

¿NECESITAMOS TRADUCIR LA *ILÍADA* UNA Y OTRA VEZ?

REFLEXIONES SOBRE LA PERTINENCIA DE MÁS TRADUCCIONES¹

Rafael González-Macho²

VIT-AP University, Amaravati, AP, India

Resumen

Este artículo pretende reflexionar sobre los motivos por los que la *Iliada* de Homero ha sido tan traducida a lo largo de la historia y sobre por qué sentimos la necesidad de crear nuevas traducciones de tal obra. Usaremos un fragmento de un episodio de la historia, los dioses en asamblea ante Troya, y algunas traducciones en inglés y en español de los siglos XX y XXI de ese fragmento, incluidas traducciones producidas por inteligencia artificial, para descubrir las razones por las que se sigue traduciendo la obra en ambas lenguas. La adaptación del texto a la época, la preservación de su estatus de obra clásica y la creatividad que la misma obra inspira parecen las razones más evidentes para seguir traduciendo la *Iliada*.

Palabras clave: *Iliada*, traducción de clásicos, tipos de traducción, inteligencia artificial, *chatgpt*

Abstract

This paper aims to consider the reasons why Homer's *Iliad* has been so translated along the history and why we feel the need to produce more new translations of such a unique work. We will use an excerpt of the story, an assembly of Gods looking at Troy, and some English and Spanish translations of the 20th and 21st centuries, including translations made by artificial intelligence, to find out the reasons of those translations in both languages. Adapting the

¹Agradezco los consejos y comentarios de los profesores Manuel Aguilar Montoro, de Madrid, y Rasheda Parveen, de VIT-AP University en la India.

Las citas textuales que se han incluido en español, cuando no se diga lo contrario, son nuestras traducciones.

²ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-3806-1901> EMAIL: rafael.gonzalez@vitap.ac.in

text to the times, preserving its status as a classic and the creativity that the work inspires, all these seem the most evident reasons to keep translating the *Iliad*.

Key words: *Iliad*, translating classics, types of translation, artificial intelligence, *chatgpt*

1. Introducción

La *Iliada* se ha considerado un texto clásico, por lo menos, desde el periodo que conocemos como el de la Grecia clásica; es decir, ya en los siglos V y IV a.C., unos 400 años después de su composición, sirve a los autores clásicos como modelo, como referencia e inspiración, y como fuente de citas y de ideas. En ese mismo tiempo, y evidenciando esa consideración de clásica, la obra de Homero se utiliza en la escuela como materia de estudio y como herramienta didáctica. Durante ese periodo de la historia de Grecia que hoy consideramos la época clásica de nuestra civilización occidental, la figura de Homero, ya entonces difusa, así como su obra, se consideraban componentes de esa especie de venerable tesoro en el que se guardan las esencias culturales de una sociedad.

En este trabajo pretendemos estudiar y comparar algunas de las más representativas traducciones de la *Iliada* en lengua inglesa y española, elaboradas desde 1898 hasta 2023, con la intención de descubrir la necesidad de seguir traduciendo la obra en el siglo XXI, asimismo incluiremos en la comparación tres traducciones de unos versos de la *Iliada* realizadas en la aplicación *Chatgpt* (<https://chatgpt.com>), para reflexionar sobre la novedad que representa la inteligencia artificial al traducir lenguas clásicas. También consideraremos, en el contexto de la clásica controversia entre las traducciones literales y literarias, o metafrásticas y parafrásticas, hasta qué punto se pueden hablar de estas tendencias en la traducción si podemos utilizar una herramienta como *Chatgpt* u otras similares.

Después de más de dos mil años de traducciones de la *Iliada*, podríamos plantearnos si ya está bien, si ya hemos conseguido la mejor traducción y si merece la pena seguir. No es una pregunta nueva, pero sí son nuevos quienes hoy se acercan a la *Iliada*, y esta es una

realidad ineludible para discutir la cuestión. Estos nuevos lectores, como los que ya en la Roma del siglo III a.C. querían acercarse a Homero, prefieren y necesitan hacerlo por medio de una traducción. Entendemos que su reacción al leer a Homero dependerá de la habilidad que el traductor haya tenido para reflejar el contenido y la lengua de un texto sobradamente complejo. Hay que agradecer que, aún en su complejidad, se trata de un texto estudiado con detalle durante siglos, del cual, además, se ha conocido mucho gracias a los descubrimientos arqueológicos que desde finales del s. XIX vienen realizándose en torno al mar Egeo, y cuya tradición, por otra parte, también se ha enriquecido precisamente por las constantes traducciones.

Las herramientas con las que hoy contamos para conocer, comprender y traducir el mundo homérico son, probablemente, más fiables que las que tuvo cualquier traductor anterior, gracias a que hoy podemos reunir numerosos comentarios, estudios y traducciones de la obra homérica elaborados desde la época clásica hasta nuestros días. En realidad, la obra de Homero, desde su fijación escrita, posiblemente poco antes de ese período clásico si consideramos las noticias que nos cuentan que fue en tiempos de Pisístrato, s. VI a.C. (Fernández Galiano, 1963 p. 94), es una traducción, es decir, la *Iliada* es una trasposición a un texto escrito de palabras que se oían en repetidos cantos orales, palabras que se repensaban una y otra vez y se quedaban finalmente inmóviles en el papiro. George Steiner (2004, p. 363) consideraba que “la relación del texto con una audiencia -literalmente con quien lo escucha- es, en su conjunto, diferente de la del escritor con el lector” para concluir que “la lengua de la *Iliada*, como la conocemos, es una composición artificial en la que todavía permanecen vestigios de formas arcaicas y dialectales. El redactor ha traducido diversos materiales léxicos y gramaticales, no siempre con absoluta seguridad o comprensión. Aquí también hay traducción” (*ibid.*).

La pregunta del título, ¿necesitamos traducir la *Iliada* una y otra vez?, aunque parezca superflua a estas alturas, merece una reflexión periódica y, sobre todo, un razonamiento. El

hecho de que se siga traduciendo hoy más que nunca nos confirma la necesidad, la demanda y el interés que la obra sigue suscitando.

En primer lugar, vamos a comentar brevemente siete traducciones en español, desde la de Luis Segalá de 1927, hasta la de Alejandro Abritta de 2023, que todavía no se ha terminado, y otras siete en inglés, desde la de Samuel Butler de 1898, hasta la de Emily Wilson de 2023.

En segundo lugar, se presentan 14 traducciones de trece versos del canto IV de la *Ilíada*, que analizaremos para discutir el tratamiento que cada traductor hace de diferentes rasgos de la épica.

Finalmente, intentaremos responder a la pregunta primera de si ya es suficiente con las traducciones que tenemos de la *Ilíada* o si aun podemos enriquecer más la tradición homérica. También discutiremos qué clases de traducciones se han hecho durante el pasado siglo y el actual, y qué diferencias hay entre las traducciones inglesas y españolas que se han propuesto como modelos y que representan, en gran medida, las tendencias en ambas lenguas. Nos hacemos finalmente una pregunta, cómo incide la llamada inteligencia artificial en la traducción de la *Ilíada*.

2. Retos y perspectivas de la traducción de los clásicos en el siglo XXI

Seguramente desde antes de que los clásicos se convirtieran en clásicos se oía, y mañana se seguirá oyendo, que el interés por los clásicos ha decaído y se ha perdido. Ese desinterés cansino es una constante y falsa cantinela, una fingida queja crónica de la sociedad. Alexander (2016, p.50) nos ha recordado que Arnold, en 1861 (p.1), ya vaticinaba el olvido de la cultura clásica y de sus traducciones pero, rebatiendo la predicción, dice Alexander, hasta el momento en que Arnold escribió *On Translating Homer*, se habían publicado sólo 18 traducciones completas de la *Ilíada* en inglés, mientras que desde esa fecha hasta el momento en que Alexander escribe, ya se habían publicado 65. A pesar de los desprecios que puedan

sufrir la cultura clásica y la traducción de los clásicos, el interés no se pierde porque, aunque las obras sean antiguas, el lector no lo es, y este nuevo lector aprecia el valor de los clásicos y demanda nuevas traducciones.

Traducir a los clásicos es un reto para el traductor, ya que ha de conjugar las intenciones de un autor de otro tiempo con las expectativas de un lector moderno (Abritta, 2022 p.13; Balmer, 2006, p.185; Crespo, 2006, p.2). También es un reto, sin duda, para ese traductor tener que enfrentarse a un texto cuyo contexto no puede conocer directamente, sino que tiene que interpretarlo desde el trabajo de historiadores, arqueólogos, filólogos y, también, de otros traductores que se han enfrentado antes al texto. “Ciertos contextos desaparecen y se disipan los haces de referencias que en el pasado permitían interpretar un texto ahora opaco” (Steiner, 1980, p. 286) y son estos contextos los que debe rastrear el traductor de clásicos.

En el caso de la *Iliada*, en realidad, el reto es doble, no sólo el de traducir un texto antiguo escrito en una lengua de la que no queda vivo ningún hablante nativo, sino el de traducir, además, a quien ya fue un clásico para los clásicos (Gil, 1963, p.161). ¿Cómo hay que traducir un texto así? Para el traductor parece una gran ventaja disponer de tantas traducciones como las que, a estas alturas, existen en las bibliotecas, y de los numerosos estudios que la filología u otras disciplinas nos ofrecen para conocer con más detalle su contexto. Muchas de las traducciones con las que puede contar, no obstante, no están dirigidas al público del traductor actual, así que habrá que afinar también en la búsqueda entre todo ese bagaje filológico. ¿Es una ventaja contar con esa información, o es una presión añadida? ¿Las decisiones del traductor son más libres o están más sujetas a todo ese conocimiento escrito sobre la obra y su contexto cultural y lingüístico?

Para Balmer (2006, p. 184) es una clara ventaja, ella no ve al traductor como un mero intermediario que traspassa materiales de un lugar a otro, sino como un creador; dice que los traductores “como escritores creativos, en nuestra indivisible doble función de escritor e interprete, tenemos una misión creativa propia para darle a cualquier texto un impulso

creativo que lo vincule con el original”. La autora se está refiriendo al traductor de literatura clásica, a quien hay que entender “más como un innovador, que deja su propia marca en un trabajo suficientemente conocido, y que lo reimagina para una nueva generación, para una nueva audiencia” (*ibid.*) Vamos a ver cómo, en los ejemplos que traemos, el traductor se vale de ese impulso creativo. ¿Debemos establecer hasta dónde puede ser creativo el traductor de lenguas clásicas? ¿Hay que trazar el límite donde termina su libertad creativa y empieza su función técnica?

Por otro lado, si pensamos en el proceso de tomar decisiones, es similar el dilema del traductor de clásicos y el de un texto contemporáneo para elegir un término o una frase que exprese nítidamente, en su contenido y en su forma, lo que entendemos que expresa la fuente, o para elegir un término o una frase que, aunque no exprese directamente el contenido del texto fuente, enriquece el texto meta porque hemos entendido el sentido del texto, la intención del autor, y sabemos también adaptar en la lengua meta una expresión más adecuada a la expectativa del receptor en su contexto. La diferencia radica en que el traductor de un texto contemporáneo tiene muy cercanos al autor, receptor y contexto lingüístico, mientras que el traductor de clásicos realiza su trabajo en un terreno más indeterminado, menos tangible, en el sentido de que no dispone de nadie que le diga cómo se entiende o cómo se oye en diferentes circunstancias tal o cual expresión, y eso comporta un ejercicio de reflexión y estudio diferente, más intenso, ya que la decisión que toma el traductor de clásicos para crear su texto es, necesariamente, más arriesgada.

En relación con las traducciones que nos preceden, la pregunta es si son una ventaja o son la barrera que indica que el trabajo de traducción ya está terminado. Algo así ocurrió con las *Iliadas* de Butler en lengua inglesa y, mayormente, con la de Segalá en lengua española. Se las consideró modelos de traducción. Ambas, no obstante, sirvieron también para motivar a los traductores posteriores y para impulsar las nuevas traducciones de la *Iliada*. Así, Crespo, por ejemplo, entiende esta abundancia de traducciones precedentes como un desafío para el

traductor (2006, p. 8). Interesa, asimismo, reflexionar sobre la influencia que todo ese trabajo filológico ejerce en las interpretaciones modernas de los clásicos. A este respecto, llama la atención doblemente la aserción de Haubold (2007, p. 27) sobre las aportaciones que, en los años 20 y 30 del siglo pasado, hace Milman Parry en relación con la distribución de fórmulas en la lengua homérica, tanto por lo que la obra de Parry puede condicionar los criterios de traducción modernos, como para entender que, si seguimos dándole vueltas a su traducción, es que queda Homero para rato.

Tanto Butler, como Segalá se ganaron un merecido prestigio de calidad casi reverenciada, pero incluso los textos traducidos con los que no compartimos criterios o con cuyas decisiones discrepamos, nos pueden servir en nuestra traducción y, sobre todo, le servirán al lector final. Así, por ejemplo, si Wilson (2013, p. 249) ha mirado con cierta condescendencia las *Ilíadas* de Lattimore (1951) o Fitzgerald (1974) como textos dirigidos a universitarios novatos, o ha criticado la excesiva literalidad y la carencia de ritmo (*ibid.* p. 251) en la de Verity (2012), no nos cabe duda, sin embargo, de que esas traducciones le han servido para elaborar la suya. La traducción de Wilson no es todas las traducciones con las que ha trabajado, pero todas esas traducciones que ella ha conocido y criticado han contribuido a construir la suya que, a su vez, servirá para posteriores traducciones de la *Ilíada*.

El traductor de un texto como la *Ilíada*, en realidad como la mayoría de los textos, pero seguramente más con los clásicos, debe renunciar a parte de sus intenciones. Es decir, si debemos verter en nuestra traducción todo lo posible de cuanto nos dicen contenido y forma del texto original, es seguro que no tendremos todos los elementos lingüísticos precisos, ni siquiera traduciendo lenguas de la misma familia. ¿Hasta qué punto es necesario transferir construcciones gramaticales griegas, imposibles en inglés o español? ¿Es necesario verter a la lengua meta todas las connotaciones y denotaciones que el texto original tiene, utilizando mecanismos idénticos o muy cercanos? ¿Es necesario que los sonidos de la lengua que se perciben al escuchar el texto meta, o al recrearlos mentalmente en la lectura, se parezcan a

los originales, incluso el ritmo? Y repito la pregunta ¿dónde está el límite entre la traducción y la creatividad? ¿Tiene que estar ligada esa creatividad a suplir lo que la lengua o el contexto metas no nos pueden proporcionar?

Para terminar con los retos, la *Iliada* y toda la poesía clásica juegan con un ritmo basado en elementos lingüísticos aparentemente ajenos a las lenguas modernas, por lo menos a las indoeuropeas y, probablemente, no será la causa de esa extrañeza sólo la recurrida excusa de las cantidades vocálicas, sino la aceptabilidad, o llamémoslo la expectativa del lector moderno para aceptar ritmos no asimilados. Caroline Alexander, otra traductora de Homero, concluye, para el inglés, que “aunque el específico verso de la *Iliada* sirve muy bien para el ritmo épico, traspararlo directamente no funciona bien en inglés” (2016, p.52). En cuanto al español, por ejemplo, el intento más audaz y, posiblemente, el más certero, entre los aquí presentados, de traducir el ritmo dactílico a la lengua moderna es la *Iliada* de García Calvo. Sin embargo, pese a sus innegables virtudes, se trata del texto menos popular de los 14 si nos fijamos en sus ventas, en sus representaciones o en su escondida difusión (Bergua Cavero, 2017).

Finalmente, en cuanto a las perspectivas, también hay que tener en cuenta la tan adulada, en los últimos tiempos, inteligencia artificial. ¿Qué papel van a jugar los traductores automáticos, especialmente la prometedora inteligencia artificial, en las traducciones de textos clásicos? No podemos mirar a otro lado, los programas informáticos están realizando, en unos segundos, traducciones de textos clásicos que serían imposible para un humano, ni siquiera en minutos u horas. Hay que contar con estas herramientas y mejorarlas. Veremos a continuación algún ejemplo.

3. Introducción y comentario de las traducciones propuestas

Hemos elegido estas traducciones porque son una muestra que consideramos suficiente para entender, de manera general, el modo de trabajar de los traductores de la *Iliada* durante el siglo XX hasta nuestros días. La última *Iliada* que estudiamos no se ha publicado

todavía entera y la anterior es del año pasado. Esto nos da una muestra de las tendencias más recientes y de lo que nos podemos esperar en el futuro cercano. No hemos incluido bastantes en lengua inglesa y unas pocas en lengua española, por razones de espacio. Queríamos tener un número significativo y no hemos pretendido prejuzgar las traducciones, sino escoger las que consideramos que pueden representar mejor lo que se ha hecho en el s. XX y lo que se está haciendo en estos momentos.

3.1. Traducciones en español

3.1.1. Luis Segalá y Estalella (1927)

La *Iliada* de Segalá se publica en 1908 y, posteriormente, se revisa y reedita en 1927³. Sin duda, como la califica Abritta (2022, p. 8), su calidad y sus numerosas reediciones en el mundo hispano la han convertido, durante el pasado siglo, en la “versión estándar del poema en español”. Hay que recordar que, además de su reconocido valor, la ausencia de otras traducciones facilitó seguramente su divulgación. El texto cuenta con una extensa y detallada introducción de la obra homérica, de la cuestión homérica y, lo que más nos interesa, de las traducciones en castellano, catalán y latín hasta 1927, tanto de obras completas, como de fragmentos, elaboradas en España e Hispanoamérica. Incluye no sólo las publicadas y conservadas, sino que también se refiere a otras traducciones de las que Segalá tiene noticia, aunque los trabajos no se hayan conservado.

La de Segalá ha sido la principal traducción de referencia en lengua española y hay que tomarla como tal. Ha servido para que miles de lectores hispanos entiendan la poesía homérica con las palabras de Segalá. El autor opta por la prosa y por una traducción dirigida a producir un texto en el que se reconozca el original griego, pero no lo olvidemos, para un público de inicios del siglo XX. Es la traducción de un filólogo que consigue crear un modelo

³Esta traducción se ha editado continuamente hasta nuestros días. Tenemos conocimiento de una edición independiente de abril de 2023 (ISBN-13: 979-8391445753).

difundido durante más de 80 años, y eso ya es un gran logro del traductor. Presenta, desde la edición de 1927, los diálogos entre los personajes como en un texto dramático y, además, decide ahora usar los nombres griegos de los dioses en lugar de los latinizados. Es decir, el mismo traductor comprende que, en el transcurso de 20 años, hay cosas que cambian, que la expectativa del lector es otra.

3.1.2. Antonio López Eire (1989)

Desde una necesaria labor filológica, López Eire asumió el reto de traducir el texto homérico y adaptarlo a una forma versificada. No fue el primero, pero la empresa no dejaba de ser mayúscula. El autor resolvió el reto de adaptar un hexámetro dactílico a la métrica castellana utilizando endecasílabos y heptasílabos sin rima. El ritmo resultante difiere del original, pero el intento no resulta grotesco; es más, se agradece su frescura, aunque poco épica. Si en las de Segalá y Crespo, principalmente esta última, el lector iniciado puede seguir leyendo el texto en griego, y su didacticismo puede restar deleite literario a la lectura, la intención de López Eire parece la contraria, crear un texto amable no sólo por contener la obra de Homero, sino por su finalidad poética. Podemos descubrir, en esta traducción, la difícil tarea de elección a la que se enfrenta el traductor cuando no sólo quiere traducir, sino crear una obra literaria.

3.1.3. Emilio Crespo (1991)

Bajo el prestigio de la editorial Gredos, esta traducción se publica por primera vez 1991 y se reedita en varias ocasiones. Como el mismo traductor dice, “las obras originales perduran o se olvidan, pero las traducciones de esas mismas obras están siempre condenadas a caducar” (Crespo, 2006, p. 5) y quizá la de Segalá necesitaba un relevo. Desde las últimas décadas del siglo XX hemos visto multiplicada la labor de los traductores hispanos de griego clásico. Existen traducciones de la *Iliada* anteriores a la de Crespo, tanto en España como en América. La traducción de Segalá empezó quizá a abandonar un espacio que han ocupado

otras como la de Crespo que, además, ofrece una lectura más adaptada a su tiempo y un exquisito rigor filológico.

Crespo, como Segalá, elige la prosa, aunque dispuesta de tal manera que cada verso se corresponde con una línea de la traducción en español. Esta organización permitiría al lector seguir el texto traducido con el original si fuera una edición bilingüe. Aunque el resultado final de la traducción pueda parecer artificioso, hay que valorar el criterio del traductor, que ha buscado facilitar la lectura de un clásico, con un español muy cuidado. En la introducción se trata más del hecho literario que de la historia troyana. Es una traducción dirigida a enterados, principalmente a personas realmente interesadas en la literatura griega. Un apartado particularmente interesante es el repaso dado a la transmisión del texto en griego, no en sus traducciones, aspecto este que Crespo ya tiene suficientemente discutido en otros trabajos (2006).

Declara el traductor en la introducción que su intención es “verter con precisión el contenido del original, aun a sabiendas de la enorme distancia que separa la lengua homérica del español actual” (1991, p. 102) y agradece, asimismo, varias traducciones que refiere, en español, inglés y francés, y que ha utilizado para elaborar la suya (*ibid.*, p. 101), y demuestra, pues, la utilidad en la repetición -que será un pensar de nuevo- de las traducciones de un mismo texto.

3.1.4. Agustín García Calvo (1995)

El traductor, además de clasicista y poeta, dedicó tiempo y escritos a la métrica. Su versión de la *Iliada*, consecuentemente con su trayectoria, corre el riesgo del verso con sobrada audacia. Utiliza García Calvo versos de entre 15 y 18 sílabas, tratando de crear el ritmo clásico, no por la cantidad de sílabas sino por las pausas, o cesuras, más o menos regulares y, mayormente, por la acentuación de las siete últimas sílabas, en general, en primera, cuarta y sexta, a modo de tres pies finales: espondeo/dáctilo, dáctilo y espondeo, que recuerdan la cadencia del hexámetro, reforzada además con una rima asonante en todos

los versos. Puede decirse que es un intento, con sólidas bases, de interpretar el ritmo del hexámetro dactílico en español.

El contenido del verso griego se corresponde, en la gran mayoría de los casos, con el verso español, decisión que lo aleja, no pocas veces, de la sencillez más habitual en Homero. Las exigencias formales cumplidas obligan al aprecio de esta arriesgada versión de la *Iliada*, compuesta, sin duda, más para ser recitada y escuchada que para ser leída. En cuanto a la traducción en sí, podemos destacar, como una de las novedades, la abundancia de adjetivos compuestos, la mayoría como traducción de los epítetos tan característicos de la épica griega. El traductor ha optado en la mayoría de las ocasiones por producir vocablos en la lengua española a la manera en que el griego compone palabras, efecto que llama mucho la atención, por su sonoridad y su singularidad en español. Remitimos al artículo de Jorge Bergua Cavero (2017) para conocer más detalles de esta traducción, polémica en su momento.

3.1.5. Rubén Bonifaz Nuño (1996)

Publicada por la Universidad Autónoma de México en 1996, la de Bonifaz es también la traducción de un clasicista y poeta que conoce muy bien el campo en el que se mueve. Presenta, además, un texto bilingüe y eso es una declaración de intenciones. El texto traducido lo está en versos de entre 13 y 17 sílabas con acentos en la primera y cuarta de las últimas cinco. El ritmo no es tan constante como el griego, pero el autor ha conseguido versos de suficientes tiempos y una repetición de acentos bastante regular para traducir la fórmula rítmica solemne del hexámetro. En cuanto a la traducción, el autor adapta al verso un vocabulario y la organización de las oraciones con tendencias arcaizantes.

Con la introducción se suple la probable carencia del lector, un lector mexicano, muy interesado en la literatura y cultura clásicas europeas, pero de la que no siempre se encuentra próximo. Nos referimos al público más general de este tipo de obras, que se compone principalmente de estudiantes, normalmente sin especialización en cultura clásica, y que, con este trabajo, puede acercarse a un texto rítmico en español junto al texto griego.

3.1.6. José García Blanco y Luis M. Macía Aparicio (1998)

El del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España es un proyecto ambicioso, cuyo principal valor para nosotros es la fijación de un texto y la edición crítica, que justifica la revisión de las traducciones de los clásicos, no sólo por las características del lector actual para quien ha de ir dirigida la traducción, sino también por la investigación más reciente para la determinación del texto. En ésta se han añadido anotaciones de comentaristas medievales y testimonios de las colecciones de papiros recientemente revisadas y con los que no contaban las ediciones anteriores. La información que ofrece, con detalle filológico, puede ser muy útil para el traductor. Aunque no se proponga una traducción atractiva, el texto tiene la gran ventaja de que se lee muy bien junto a la edición griega.

3.1.7. Alejandro Abritta (2023)

Incluimos aquí esta traducción porque se trata de un proyecto con un gran porvenir, que se está desarrollando en estos momentos, y que ya tiene una buena parte del trabajo publicado en línea. Abritta está coordinando un grupo de traductores que ha seguido paso a paso las diferentes fases del trabajo. El equipo se ha cuestionado cómo llevar a cabo la traducción de un texto clásico y ha buscado respuestas. Por ejemplo, se plantea cómo las traducciones modernas responden a las continuas repeticiones de palabras y de fórmulas de la *Iliada*, y aunque no se fija un criterio, por lo menos se deja constancia de la preocupación (Abritta, 2023). Anteriormente sí habían planteado con mayor profundidad los *problemas metodológicos y teóricos para una nueva traducción de la Iliada* (Abritta, 2022).

La traducción en línea tiene la ventaja de manejarse con facilidad y con la posibilidad de encontrar una información muy útil para comprender mejor las elecciones del traductor. Queda texto por publicar y, seguramente, varios repasos al texto final. Esperamos ver los resultados.

3.2. Traducciones en inglés

3.2.1. Samuel Butler (1898)

En lengua inglesa existen muchas más traducciones que en español y desde hace más tiempo. No vamos a usar, aunque la mencionemos, la de Alexander Pope, publicada en 1720, que tiene el gran prestigio de su autor y que se ha reconocido históricamente por su valor literario, pero que se aleja en muchos casos del texto griego original. De la edición que incluimos, la de Butler, pero la reeditada en 2005, hay que mencionar que se ha diseñado hoy como un texto para preparar exámenes de lengua inglesa. El gran prestigio de la traducción de Butler ha servido para que, a su vez, ésta se haya traducido al español en una cuidada edición (Temprano, 2023), aduciendo que la de Butler es la más fiel, según insinúa Borges (1932). Si para principios de siglo pasado, la opinión de Borges era válida, un siglo después, sólo el ejemplo que utilizamos en este trabajo nos servirá para darnos cuenta de que las exigencias tanto de críticos como de público no se modulan de la misma forma dependiendo de la época en que se leen los textos. La necesidad de traducciones, por tanto, queda patente. Es una traducción la de Butler cuya calidad, en cuanto al uso de la lengua inglesa, la ha convertido en un modelo lingüístico para la enseñanza de la lengua destino y que, a su vez, ha servido como puente para una traducción al español. No es un caso aislado con las lenguas clásicas y hay que considerarlo como una prueba de la necesidad que la sociedad muestra por mantener la cultura clásica, incluso traduciendo las traducciones.

3.2.2. A. T. Murray (1924)

Es la traducción de un filólogo, Augustus Taber Murray, profesor de Stanford University, revisada en 1999, por otro filólogo, William Frank Wyatt, profesor de Brown University. Se trata de una traducción en prosa con el ánimo de servir para la comprensión del texto griego elaborada por dos especialistas.

Manteniendo la estructura y la base de la traducción original de 1924, la revisión adaptó el lenguaje usado deliberadamente arcaizante, para un público de fin de siglo. Leamos, por

ejemplo, la traducción del primer pasaje de la *Iliada* de Murray de 1924 y la versión moderna revisada por Wyatt:

The wrath do thou sing, O goddess, of Peleus' son, Achilles, that baneful wrath which brought countless woes upon the Achaeans, and sent forth to Hades many valiant souls of warriors, and made themselves to be spoil for dogs and all manner of birds. (Murray, 1924).

The wrath sing, goddess, of Peleus' son Achilles, the accursed wrath which brought countless sorrows upon the Achaeans, and sent down to Hades many valiant souls of warriors, and made the men themselves to be spoil for dogs and birds of every kind (Murray revised by Wyatt, 1999).

3.2.3. Robert Fitzgerald (1974)

Lo primero que se echa en falta en esta traducción es una introducción al texto, al autor y a la época. Como ya sabemos, Homero es consciente de que sus lectores conocen muchos detalles de la trama, de la genealogía de los personajes, humanos y divinos, saben de qué va la guerra de Troya y, por tanto, da por conocidos muchos detalles que no explica, pero que, sin duda, ignora la mayoría de los lectores actuales, incluso lectores con conocimientos de la cultura clásica. Emily Wilson, una de nuestros traductores, recuerda que cuando una buena introducción acompaña a la traducción de un texto clásico -sobre todo este, tan clásico-, además de llenar algún vacío del lector, también reporta beneficios al editor (2013, p. 249). A pesar de la falta de una explicación previa sobre el contexto de la *Iliada*, Fitzgerald la aborda de manera enérgica, no se siente atado a una traducción textual y, aunque no abandone el original, en ocasiones sí parece romper ese principio de que el traductor debe sugerir todo lo que el original sugiere y nada más (Winter, 1975, p. 82).

3.2.4. Anthony Verity (2012)

El trabajo de Verity, unido a la introducción de Graziosi, tiene la pulcritud de una buena traducción de un texto clásico. Intenta ayudar al lector lo más posible para la completa

comprensión de la *Iliada*. Además de la introducción, las notas a cada canto al final del libro son de agradecer. Es una traducción cuidada que se podría seguir sin dificultades verso a verso desde el texto griego. Ha recibido una rigurosa crítica por parte de Wilson (2013), que considera fría la traducción de Verity, alegando que el texto de la traducción no transmite las emociones del original.

3.2.5. Edward McCrorie (2012)

Intenta traducir no sólo la lengua, sino el ritmo de la lengua, y esto sabemos que comporta grandes dificultades. Al tener que adaptar el texto de la lengua resultante a un esquema rítmico, las posibilidades de elección de palabras y esquemas gramaticales se reducen y, sin fácil remedio, se perderán significados, sentidos implícitos e intenciones estilísticas que mostraba el texto original. La traducción de McCrorie ha intentado ajustar el discurso homérico a la lengua inglesa, adaptando el ritmo a endecasílabos libres, en los que se acentúa generalmente la primera y cuarta de las cinco últimas sílabas, a modo de dáctilo y espondeo, dotando al verso de un solemne ritmo persistente que recuerda el homérico. La traducción es obra de un profesor de literatura inglesa a quien, ante tal reto, pueden disculpársele algunas decisiones como, por ejemplo, que en uno de los símiles con la naturaleza use *like wasps with their nimble bellies* para traducir ὥς τε σφῆκες μέσον αἰόλοι, que incluso en el texto original padece de la natural artificialidad propia de la *Iliada*.

3.2.6. Peter Green (2015)

En el libro de Green se agradece la introducción, que nos detalla prácticamente todo lo que se necesita saber para no perderse en la lectura. Si el traductor no lo hace, es misión del editor intentar poner al lector al tanto de lo que debe conocer sobre el contexto de la *Iliada* para hacer que Homero sea comprendido.

Es la de Green una traducción reciente que ha decidido seguir el texto griego verso a verso. No ofrece una adaptación rítmica, sino que se limita a facilitar la lectura y, tal como el traductor proclama, seguirá los consejos de Arnold (1905, p. 40) de que una traducción de

Homero debe, sobre todo, empaparse del sentido de estas cualidades de Homero: un autor eminentemente rápido, llano y directo, en su expresión y, por lo tanto, en su disposición gramatical, y en su pensamiento, es decir, en las ideas expresadas, en sus palabras. Además, dice Arnold, Homero es un escritor noble. Green considera que su traducción continúa la estela marcada por la de Lattimore (1951), que no incluimos aquí, precisamente porque hemos incluido la de Green.

3.2.7. Emily Wilson (2023)

La más reciente traducción que hemos añadido es la de una autora muy activa en los medios de comunicación, y muy crítica con algunas de las traducciones precedentes que conoce y, sin duda, le han sido útiles en sus procesos de decisión.

Wilson hace la introducción a la obra explicando de modo directo y preciso la trama de la obra. Nos pone al tanto de muchos detalles de la trama. Se detiene en las características marcadas de cada personaje, los describe e incluye citas directas para reforzar sus descripciones. Además, sus comentarios sobre la *Iliada* se explican desde varias perspectivas: histórica, literaria, estilística y lingüística, enriqueciendo de este modo la lectura de la obra. Analiza también algunos aspectos relevantes de la obra, desde el punto de vista de la crítica moderna, como las emociones, la vulnerabilidad humana, el papel de la divinidad, las mujeres de la *Iliada*, etc.

Wilson se propone, dice, conservar la riqueza y los detalles estilísticos que ya ha explicado en la introducción, pero con la paleta -y que nos sirva la analogía pictórica- de la lengua inglesa (2023). En primer lugar, quiere buscar un ritmo en la lengua de su traducción que nos incite a leer en alto y a escuchar el texto, como ocurría con el original. Para esto, su texto va a estar distribuido en versos endecasílabos con un ritmo acentual generalmente yámbico. Indica tanto la numeración de sus versos como la correspondiente a los de la *Iliada* lo que facilita seguir su texto con el original. Su traducción busca que tanto el vocabulario como la gramática se reconozcan en el original, con un estilo ágil, sin arcaísmos ni

repeticiones que pueden parecer extrañas al lector moderno, ya que hoy el procedimiento no es memorizar, sino disfrutar con el ritmo de la lengua y con la historia que se cuenta y sus personajes.

4. *Iliada* IV, 1-13. Edición y traducciones

4.1. Monro y Allen (1920)

οἱ δὲ θεοὶ παρ Ζηνὶ καθήμενοι ἡγορόωντο
χρυσέῳ ἐν δαπέδῳ, μετὰ δὲ σφισι πότνια Ἥβη
νέκταρ εἰνοχόει: τοὶ δὲ χρυσεοὶς δεπάεσσι
δειδέχατ' ἀλλήλους, Τρώων πόλιν εἰσορόωντες:
αὐτίκ' ἐπειρᾶτο Κρονίδης ἐρεθιζέμεν Ἥρην
κερτομίῳς ἐπέεσσι παραβλήδην ἄγορεύων:
δοιαὶ μὲν Μενελάῳ ἀρηγόνες εἰσὶ θεῶν
Ἥρη τ' Ἀργεῖη καὶ Ἀλαλκομενηῖς Ἀθήνη.
ἄλλ' ἦτοι ταὶ νόσφι καθήμεναι εἰσορόωσαι
τέρπεσθον: τῷ δ' αὖτε φιλομειδῆς Ἀφροδίτη
αἰεὶ παρμέμβλωκε καὶ αὐτοῦ κῆρας ἀμύνει:
καὶ νῦν ἐξεσάωσεν οἴόμενον θανέεσθαι.
ἄλλ' ἦτοι νίκη μὲν ἀρηΐφίλου Μενελάου·

4.2. Segalá (1927)

Sentados en el áureo pavimento junto a Zeus, los dioses celebraban consejo. La venerable Hebe escanciaba néctar, y ellos recibían sucesivamente la copa de oro y contemplaban la ciudad de Troya. [5] Pronto el Cronida intentó zaherir a Hera con mordaces palabras; y hablando fingidamente, dijo Zeus: Dos son las diosas que protegen a Menelao,

Hera argiva y Atenea alalcomenia; pero, sentadas a distancia, se contentan con mirarle; [10] mientras que Afrodita, amante de la risa, acompaña constantemente al otro y le libra de las parcas, y ahora le acaba de salvar cuando él mismo creía perecer. Pero como la victoria quedó por Menelao, caro a Ares.

4.3. Crespo (1991)

Los dioses celebraban asamblea sentados junto a Zeus
sobre el áureo pavimento, y en medio de ellos la augusta Hebe
escanciaba néctar. Con áureas copas brindaban
unos con otros, contemplando la ciudad de los troyanos.
Entonces el Crónida intentó provocar a Hera
con mordaces palabras, proclamando fingidamente en público:
«Dos son las diosas protectoras de Menelao,
la argiva Hera y la alalcomeneide Atenea.
Pero he aquí que, sentadas lejos, sólo con mirarlo
se deleitan. Al otro, en cambio, la risueña Afrodita
siempre le asiste y de él aleja las parcas.
También ahora lo acaba de salvar cuando ya creía morir;
pero en realidad la victoria es de Menelao, caro a Ares (...)

4.4. García Calvo (1995)

Los dioses en esto ante Zeus parlamentaban sentados
en estrado de oro. Y allí Juventud soberana a las manos,
néctar les escanciaba, con que ellos los cálices áureos
alzaban en salve entre sí, a la ciudad de Troya mirando
Al punto el hijo de Crono a la diosa Hera en escarnios

trataba de provocarla al sesgo puyas echando:

“Dos son dos las diosas que asisten a Menelao:

Hera la argiva y Atena, la guardadora de asaltos.

Mas ello es que ellas las dos sentadas lejos mirando

contentas están. Y al otro, Afrodita risueña entre tanto

siempre al lado le para, y de él espanta mal hado

Como ahora que, ya que se daba por muerto, púsolo a salvo.

Fue la victoria, eso sí, para el guerreador Menelao.

4.5. López Eire (2001)

Los dioses entretanto una asamblea

celebraban sentados cabe Zeus

sobre áureo pavimento, y entre ellos

la augusta Hebe néctar escanciaba;

y ellos unos a otros con sus copas

de oro se saludaban con un brindis,

mirando a la ciudad de los troyanos.

Al punto el Cronida intentaba

con mordaces palabras

a Hera irritar,

hablando de soslayo:

“Dos son entre las diosas, en efecto,

de Menelao patronas,

Hera la Argiva y Atenea la diosa

de Alalcómena; mas ellas, es cierto,

sentadas una y otra de él aparte,

poniendo en él sus ojos se deleitan;
al otro héroe, en cambio,
Afrodita, la amiga de sonrisas,
le anda siempre al lado y le desvía
las Parcas y ahora incluso
salvólo de la muerte, cuando él mismo
de morirse tenía el presentimiento.
Mas la victoria, es cierto, pertenece
a Menelao, el querido por Ares (...)

4.6. Bonifaz (2005)

Pero los dioses cerca de Zeus se arengaban, sentados
en el áureo pavimento, y la veneranda Hebe entre ellos
ministraba néctar, y ellos con áureas copas brindaban
unos con otros, la ciudad de los troyanos mirando;
y de inmediato el Cronida irritar a Hera intentaba
con palabras que hieren el corazón, al sesgo arengando:
“Dos de las diosas, de Menelao son auxiliares:
Hera la argiva y la alalcomenia Atenea;
pero ellas, pues, sentándose aparte, mirándolo
se divierten; a éste, al contrario, Afrodita que ama la risa
siempre lo ha asistido, y de él mismo los destinos aparta;
y ahora, al que pensaba que iba a morir, ha salvado.
Pero en verdad la victoria es de Menelao amante de Ares (...)

4.7. Blanco y Macía (2019)

Y ellos, los dioses, junto a Zeus sentados en junta estaban

en el auro pavimento y en medio de ellos la señora Hebe
escanciaba néctar y aquellos, con las copas de oro,
se enviaban mutuos saludos, contemplando la ciudad de los troyanos.

Al punto intentaba el Crónida provocar a Hera
con injuriosas palabras, irónicamente hablando en la junta:

“Dobles paladines hay para Menelao entre las diosas,
la argiva Hera y la alalcomeneida Atena.

Pues bien, ellas aparte sentadas, contemplando
se gozan, mas al otro, a su vez, la risueña Afrodita
permanentemente socorre y de él la parca aleja
y ahora lo sacó salvo, cuando creía morir.

Pues bien, la victoria es de Menelao, favorito a Ares.

4.8. Abritta (2023)

Y ellos, los dioses, sentados junto a Zeus hablaban en asamblea
en el dorado pavimento, y entre ellos la venerable Hebe
escanciaba néctar; y ellos con las copas doradas
brindaban unos con otros, hacia la ciudad de los troyanos mirando.

Enseguida, el Cronida trató de provocar a Hera
con palabras mordaces, hablando maliciosamente:

“A dos de las diosas tiene Menelao como defensoras,
a Hera argiva y a la alalcomeneida Atenea,

pero he aquí que ellas, sentadas lejos, mirándolo
gozan; a aquel, en cambio, la risueña Afrodita

siempre lo asiste y a él lo defiende de la muerte:

incluso ahora lo rescató cuando pensaba que moriría.

Pero, bueno, la victoria es de Menelao, caro a Ares (...)

4.9. Butler (2005)

Now the gods were sitting with Jove in council upon the golden floor while Hebe went round pouring out nectar for them to drink, and as they pledged one another in their cups of gold they looked down upon the town of Troy. The son of Saturn then began to tease Juno, talking at her so as to provoke her. “Menelaus,” said he, “has two good friends among the goddesses, Juno of Argos, and Minerva of Alalcomene, but they only sit still and look on, while Venus keeps ever by Alexandrus’ side to defend him in any danger; indeed she has just rescued him when he made sure that it was all over with him—for the victory really did lie with Menelaus.

4.10. Murray y Wyatt (1924)

Now the gods, seated by the side of Zeus, were holding assembly on the golden floor, and among them the queenly Hebe poured them nectar, and they with golden goblets pledged each other as they looked out on the city of the Trojans. And immediately the son of Cronos attempted to provoke Hera with mocking words, and said with malice: “Two of the goddesses has Menelaus for helpers, Argive Hera and Alalcomenean Athene. But while they sit apart and take pleasure in looking only, by that other one laughter-loving Aphrodite is always standing, and wards off the fates from him, and just now she has saved him, when he thought he would die. But surely victory rests with Menelaos, dear to Ares (...)

4.11. Fitzgerald (1974)

The gods were seated near to Zeus in council,
upon a golden floor. Graciously Hêbê

served them nectar, as with cups of gold
they toasted one another, looking down
toward the stronghold of Iliion.
Abruptly and with oblique intent to ruffle Hêra,
Zeus in cutting tones remarked:
"Two goddesses have Menelâos for their protégé
Hêra, the patroness of Argos, and
Athêna, known as Guardian in Boiotia.
Still, they keep their distance here; their pleasure
comes from looking on. But Aphrodîtê,
who loves all smiling lips and eyes,
cleaves to her man to ward off peril from him.
He thought he faced death, but she saved him.
Clearly, Menelâos, whom Arês backs, has won
the single combat.

4.12. Verity (2012)

NOW the gods were sitting beside Zeus, gathered in
assembly on a golden floor, and in their midst lady Hebe
served them with nectar, and they pledged each other in
golden cups, looking out towards the city of the Trojans.
Then the son of Cronus tried to provoke Hera with
taunting words, speaking out with a hidden purpose:
‘Menelaus has a pair of goddesses to support him,
Hera of Argos and Athena of Alalcomenae; and yet
they are sitting here as onlookers, leaving him alone and

enjoying the spectacle, while Aphrodite who loves to smile
stands always beside Paris, keeping away death's spectres;
and just now she saved him when he thought he would die.
Even so, the victory clearly belongs to Menelaus, dear to Ares (...)

4.13. McGrorie (2012)

Seated close by Zeus, the Gods were assembled
all on the golden floor with honored Hebe among them
pouring nektar. They hailed each other with golden
gobbles when they gazed down at the Trojan city.
Promptly the son of Kronos, with mocking language
meant to annoy Here bitterly, told her,
“Two great Goddesses now are behind Menelaos,
Argive Here and Alalkomenaian Athene!
While they sit apart, though, merely watching
gleefully, Aphrodite, the lover of laughter,
always goes to her man and guards him against Doom.
So she has saved him now when he thought he would perish.
Still, Menelaos has won, loved by the War-God (...)

4.14. Green (2015)

The gods, seated by Zeus, were gathered together
on the golden floor, and among them the lady Hēbē
was pouring them nectar, and they with their golden cups
pledged one another while gazing out at the Trojans' city.
Now the son of Kronos was minded to irritate Hērē

with taunting remarks, and said, speaking deviously:

“Two goddesses, no less, Menelaös has as his helpers—

Hērē of Argos and Athēnē the Defender.

But they sit here at a distance, getting enjoyment only

as onlookers, whereas Aphrodītē, lover of laughter,

stands by her man, protects him from the death spirits—

indeed, just lately she saved him when he thought he’d die!

Still, the victory must go to warlike Menelaös.”

4.15. Wilson (2023)

The gods were gathered around Zeus. They sat

upon the golden floor, and noble Hebe

poured nectar out for them to drink like wine.

They raised their golden cups to toast each other,

and gazed towards the town of Troy. Abruptly,

the son of Cronus tried to nettle Hera.

He nipped at her with these insinuations.

“Two goddesses are helping Menelaus—

Hera of Argos and Athena, worshipped

in Alalcomenae. And yet they sit here

and keep their distance, happy just to watch.

Meanwhile, the ever-smiling Aphrodite

is always by the side of Paris, always

protecting him from death. Just now she saved him

when he must have expected he would die.

But warlike Menelaus was the winner”.

5. Comentario

Uno de los rasgos distintivos más característicos de la épica homérica es el uso del llamado adjetivo epíteto con el que se distingue principalmente a los personajes del poema, dioses o héroes, y que, al mismo tiempo, sirve, como se ha explicado desde los trabajos de Parry (1971), como una pieza de uso nemotécnico que además encaja repetitivamente en el esquema métrico. Parece misión imposible transferir todo este entramado a una traducción en lenguas modernas. Sin embargo, sí nos hemos acostumbrado a los usuales epítetos como “el de los pies ligeros” para referirnos a Aquiles, o “el muy ingenioso Ulises”, o epítetos que se repiten por su esquema rítmico adaptable con diversos personajes, como “divino” o “venerable” (πότνια) que vemos en el segundo verso referido a Hebe. Este πότνια generalmente se ha traducido como *venerable* o *augusta* en español y *noble*, *honored* o *lady* en inglés. Solamente la de García Calvo traduce *Juventud soberana*, aludiendo al concepto personificado en la diosa sin nombrarla, aunque dejando el epíteto, por lo que se pierde el nombre de Hebe, que todos han respetado. Butler, por su parte, suele mantener el nombre, aunque evita los epítetos.

En el verso 10 el epíteto de Afrodita es φιλομειδής, que se traduce como *risueña* o *amante de la risa*. Fitzgerald, sin embargo, desarrolla ampliamente la idea con un *who loves all smiling lips and eyes*. La facilidad del griego para crear nombres compuestos se ha suplido aquí con un término útil *risueña*, con perífrasis, *amante de la risa* o *who loves to smile*.

Para el epíteto usado con Menelao en este fragmento, ἀρηίφιλος, la mayoría de las traducciones ha optado por calcar *favorito de Ares*, *caro a Ares*, *dear to Ares*, aunque algunas han evitado aludir al dios y han interpretado la expresión con un adjetivo sin nombrar al dios, como García Calvo, en consonancia con lo que hizo anteriormente, que traduce *guerreador*, o Green y Wilson con *warlike* sin nombrar al dios o a la idea de divinidad. Es el criterio, evidentemente, del traductor el que dice que hoy, en la lectura de la *Iliada* cabe mejor sintetizar

el querido de Ares, el dios de la guerra en guerreador, luchador o un término similar, porque así lo entendían las antiguas audiencias y así se les ofrece a las nuevas, y al mismo tiempo se evita una repetición más del estilo oral que del escrito.

Son frecuentes en la *Iliada* las repeticiones en pares de sintagmas, sin duda un rasgo necesario de la oralidad. Esta característica ha permanecido en el texto escrito y suele respetarse en las traducciones. El verso 8 dice Ἥρη τ' Ἀργεῖη καὶ Ἀλαλκομενηΐς Ἀθήνη (*Hera argiva y alalcomenia Atenea*), así en quiasmo, parece que la intención del autor es nombrar a las diosas, su epíteto y en ese orden nombre-epíteto más epíteto-nombre. ¿Qué hacen las traducciones? Generalmente mantienen los dos sintagmas de nombre más epíteto, pero sólo conservan el quiasmo las traducciones de Bonifaz, que es en verso, y la de Abritta, que es la más moderna. En cuanto al epíteto de Atenea, Ἀλαλκομενηΐς, se ha traducido con el gentilicio del santuario, *alalcomenia* o *alalcomeneide*, *Alalcomenean*, *Alalkomenaian*, que parece la traducción más literal, o bien explicándolo con *la diosa de Alalcomena* o *worshipped in Alalcomenae*, o con más detalles incluso y olvidando la referencia del lugar concreto, como hacen García Calvo: *la guardadora de asaltos*, Fitzgerald: *known as Guardian in Boiotia*, y Green: *the Defender*. No conocemos mucho del culto a Afrodita en ese santuario de Beocia, pero es posible que investigaciones modernas nos puedan aclarar algo que sí entendía mejor el público clásico que el actual.

Vemos por tanto que un rasgo tan característico y distintivo de la épica homérica se evita en alguna ocasión y se trata de diferente modo, bien por la necesidad de adaptación métrica, como le pasaba a la composición original, bien porque la decisión del traductor se ha debido, seguramente, no a transferir palabra por palabra y rasgo estilístico por rasgo estilístico, sino por concentrar la idea de la construcción homérica para desarrollarla en el texto final sin tanto apego textual. Es decir, el traductor se ha tomado la libertad de elaborar un texto sobre el texto homérico, sin dejar de ser una traducción de Homero.

Entre las repeticiones que nos encontramos y que seguramente tuvieron un provecho nemotécnico en su origen oral, tenemos, por ejemplo, en este fragmento, dos participios que se repiten, aun en distintas formas, como εἰσορόωντες (4) y luego εἰσορόωσαι (9), masculino y femenino. Se trata de un verbo derivado, como es tan habitual en griego, de la partícula εἰς (adv. *dentro*, prep. *hasta, en*), y el verbo ὀράω, que significa *mirar*. En español no hay muchas posibilidades más que las perifrásticas o adaptar un contexto o, quizá, como vemos aquí, usar el verbo *contemplar*, que también es derivado. Las traducciones inglesas traducen en el v. 4 *look down, look out*, y la mayoría de las del siglo XXI *gaze*, mientras que para el v. 9 *look on, watch* o, como un sustantivo *as onlookers*, usando generalmente una preposición (*on, out*) que matice el sentido del verbo, como en griego. En el v. 4 las traducciones inglesas han preferido una forma personal del verbo, pues son los dioses los que están sentados, tomando el néctar que ha servido Hebe y miran o contemplan la ciudad de los troyanos, mientras que el del v. 9 se ha traducido mayoritariamente con gerundios *looking*, con el sustantivo *unlookers* o incluso con una construcción de infinitivo *happy just to watch*, a pesar de que aquí el único cambio es de género, son ellas, Hera y Atenea las que disfrutan una vez sentadas, mirando o contemplando a Menelao. La lengua meta, y sus posibilidades nos condiciona la traducción. Parecería la mejor decisión, en este caso, la de la mayoría de las hispanas, que para los dos participios traducen *mirando*. Habría más detalles que comentar en este fragmento, como el reto de adaptar el ritmo dactílico a la lengua española y que ya fue uno de los retos para el traductor latino (Armstrong, 2008, p. 170), o como la traducción de las partículas, tan difícil con el griego, y sobre las que Abritta insta a poner atención y revisar (2022, p. 12). Tan difícil resulta como que en los versos 6 y 7 donde vemos un μὲν y luego un τε, apenas se han dejado notar en las traducciones, pero puede seguir siendo un reto para los futuros traductores.

6. Traducción de Il. IV, 1-13 realizada en *Chatgpt*

Hemos querido añadir a las traducciones que usamos, una que hemos solicitado en la aplicación *Chatgpt*. Lo hemos hecho en otras aplicaciones similares, pero ésta nos parece, en septiembre de 2024, la más completa, porque da la impresión de que la aplicación cuenta con suficiente información y capacidad para sorprendernos. Al pedir una traducción en inglés del texto griego, la aplicación *Chatgpt* da la siguiente respuesta (Marcamos con cursivas los rasgos de estilo que hemos comentado arriba):

And the gods, sitting beside Zeus, were conversing in the golden hall. With them was the *queen* Hebe, pouring nectar. They passed golden cups to each other, *looking out* over the city of the Trojans. Immediately, the son of Cronus (Zeus) began to provoke Hera with mocking words, speaking in challenge:

‘There are two goddesses who are of aid to Menelaus, *Hera of Argos and Athena of Alalcomene*. But those two are sitting far away and *looking on*, enjoying themselves. But Aphrodite, always *fond of laughter*, continually intervenes and defends him from death. And now she has saved him, who thought he was about to die. But victory, indeed, belongs to Menelaus, *beloved of Ares*.

Al pedir la traducción en español, la aplicación dio la siguiente respuesta:

Y los dioses, sentados junto a Zeus, conversaban en el salón dorado. Con ellos estaba la *diosa* Hebe, sirviendo néctar. Se pasaban entre sí copas de oro, *observando* la ciudad de los troyanos. Inmediatamente, el hijo de Cronos (Zeus) comenzó a provocar a Hera con palabras burlonas, hablando en desafío:

‘Hay dos diosas que ayudan a Menelao, *Hera de Argos y Atenea de Alalcomene*. Pero esas dos están sentadas lejos y *mirando*, disfrutando *de la vista*. Pero Afrodita, siempre *amante de la risa*, interviene constantemente y lo defiende de la muerte. Y ahora ella lo ha salvado, que pensaba que iba a morir. Pero la victoria, en verdad, pertenece a Menelao, *amado de Ares*.’

Finalmente, después de pedir que se tradujera en verso, y luego en versos endecasílabos, se le pidió que la tradujera en versos endecasílabos, con acento en las sílabas 7 y 10 de cada verso, y dio la siguiente respuesta:

Los dioses en el oro están hablando,
junto a Zeus, en la sala dorada.

Con Hebe sirviendo el néctar en copas,
miran la ciudad de los troyanos.

Zeus, entonces, a Hera la provoca,
con palabras de burla y desafío.

“Dos diosas ayudan a Menelao,
Hera y Atenea en su firme apoyo.

Pero ellas desde lejos están *viendo*,
mientras Afrodita siempre lo defiende.

Salvó a Menelao de la muerte,
y a él la victoria con amor defiende.

7. Comentario

Parece que la aplicación *Chatgpt* utiliza múltiples herramientas para responder a la mayoría de las preguntas posibles. En el caso de las traducciones debe de utilizar un traductor automático (*Computer Assisted Translation - CAT*) muy mejorado con numerosos datos de traducciones clásicas existentes en la red, tanto de la propia *Iliada*, como de otros textos de griego clásico en diferentes lenguas. Seguramente no tiene acceso a todas las traducciones existentes de la *Iliada*, pero sí a un buen número, y posiblemente, cruza las traducciones, es decir, puede traducir de traducciones, y da la impresión de que la herramienta es bastante efectiva y ofrece muchas posibilidades de trabajo que mejorarán con el tiempo, cuando más información utilice y mejor discriminación realice.

Es cierto, no obstante, que cuando se le ha pedido una traducción en verso con unos determinados requisitos de acentuación, el resultado es poco atractivo y bastante deficiente, por las pérdidas de los elementos o rasgos característicos. Se le podría decir, sobre la tercera traducción, rememorando lo que Bentley le dijo a Pope de su *Iliada*: mi querido Chatgpt, ni haces una bonita traducción, ni le puedes llamar *Tu Iliada* a eso que has hecho (Arnold, 1905, p. 36), pero habrá que darle tiempo, y no será mucho, para mejorar.

8. Conclusiones

Viendo únicamente el número de traducciones de la *Iliada* publicadas en los últimos años, parece que ahora, más que antes, traducir los clásicos y concretamente éste, no ha pasado de moda; existe, pues, una demanda. Esta demanda es mayor en lengua inglesa que en española, aunque hemos visto que también existe el interés en la traducción e investigación en los países de habla hispana. Hay que animar, en el mundo hispano, traducciones como la que se está haciendo en estos momentos en Argentina dirigida por el profesor Alejandro Abritta. El hecho de que la demanda sea mayor en lengua inglesa, en los Estados Unidos principalmente, se debe a los requisitos de lectura en los programas de Educación General de las universidades, que en general tienen bastante aceptación, como ha recordado Wilson al comparar traducciones.

Traducir clásicos es un reto, en el caso de Homero el reto es doble por su doble condición de clásico para nosotros. El texto es complejo y, prácticamente, en cada verso pueden encontrarse características definitorias de la épica homérica que, como hemos visto, no son tratadas de la misma manera por los diferentes traductores. También hemos comprobado que los últimos traductores, es decir, Wilson en inglés y Abritta en español, han utilizado las traducciones precedentes que, sin duda, han enriquecido las suyas las cuales, a su vez, pueden ser de gran utilidad para posteriores traducciones.

No podemos decir, aunque sean susceptibles de crítica, que algunas de las traducciones propuestas no son adecuadas. La de Butler, por ejemplo, que deja muchos detalles del original sin expresar, como hemos visto, ha sido modélica hasta el momento actual. La de García Calvo, que probablemente no servía a los editores modernos, contiene un extraordinario valor creativo apoyado en un riguroso método de transponer el griego clásico artificial de Homero en un muy particular español, éste moderno y también artificial.

No sólo el trabajo de los filólogos escarbando en el texto y en su contexto ayuda al traductor para obtener una comprensión de la obra que trabaja más completa, también las traducciones servirán de manera complementaria la labor del nuevo traductor. Sin embargo, y a pesar de que el traductor de clásicos está sujeto a todo ese bagaje de estudios filológicos y traducciones precedentes, la riqueza de un texto como la *Iliada*, o la imposibilidad de reescribirla en otra lengua, también facilitan la recreación, puede dar pie a que el traductor busque diferentes modos de expresar, de interpretar un texto que todavía no ha terminado de traducirse. De hecho, se está asomando irremediablemente un nuevo factor de traducción que promete ser muy útil para el traductor, y que probablemente impulse más la creatividad de éste, puesto que además de ayuda, será una dura competencia. La llamada inteligencia artificial ayudará al traductor en tareas de búsqueda y comparación. Será de gran utilidad en la toma de decisiones y, seguramente, cooperará en la toma final de decisiones del traductor, cuyo trabajo, por lo menos de momento, se verá beneficiado por este tipo de herramientas.

Referencias

- Abritta, A. (2022). Problemas metodológicos y teóricos para una nueva traducción de la *Iliada*. *El hilo de la fábula*. Universidad Nacional del Litoral, Argentina. julio-diciembre, 2022. vol. 20, núm. 24, págs. 7-22.
- Abritta, A. (2023). La repetición en las traducciones homéricas: consideraciones teóricas y análisis de casos. *Literatura: teoría, historia, crítica*, vol. 25, núm. 2, 2023, págs. 61-80.

- Abritta, A. (trad). (2023). *Iliada*. <https://www.iliada.com.ar/>
- Alexander, C. (2016). On Translating Homer's *Iliad*. *Daedalus*, Vol. 145, No. 2 (Spring 2016), pp. 50-58. MIT Press.
- Armstrong, R. H. (2008). Classical Translations of the Classics: The Dynamics of Literary Tradition in Retranslating Epic Poetry. In Lianeri, A & Zajko, V. (eds) *Translation and the Classic. Identity as Change in the History of Culture*. Oxford University Press, pp. 169-202.
- Arnold, M. (1905). *On Translating Homer*. John Murray.
- Balmer, Josephine. (2006). What comes next? Reconstructing the classics. In Bassnett, S. & Bush P. *The Translator as Writer*. Continuum, pp. 184-195.
- Bergua Cavero, J. (2017). La *Iliada* de A. García Calvo o la voluntaria marginalidad de un clásico. In Zaro J.J. y Peña, S. *De Homero a Pavese: Hacia un cánón iberomaricano de clásicos universales*. Edition Reichenberger, pp. 5-15.
- Bonifaz Nuño, R, (trad) (2005). *Iliada*. UNAM.
- Borges, J. L. (1932). Las versiones homéricas. *Discusión*. Manuel Gleizer Editor, pp. 64-68.
- Butler, S. (trad). (2005). *Iliad*. Icon Classics.
- Crespo, E. (trad) (1991). *Iliada*. Gredos.
- Crespo, E. y Piqué, J. (2012). Las traducciones de Homero en América Latina. As traduções de Homero na América Latina. In Maquieira, H. & Fernández, C. N. (eds). *Tradición y traducción clásicas en América Latina*. Universidad Nacional de La Plata.
- Crespo, E. (2006). La traducción de obras literarias clásicas grecolatinas. *Actas de las primeras Jornadas hispanoamericanas de traducción literaria*.
- Fernández Galiano, M. (1963). La *Traditio* Homérica. In Gil, L. (ed.) *Introducción a Homero*. Ediciones Guadarrama, pp. 91-155.
- Fitzgerald, R. (trad) (1974). *Iliad*. Anchor Press/Doubleday
- García Blanco, J. y Macía Aparicio, L. M. (eds. y trad) (2019). *Iliada* vol. II: Cantos IV-IX. CSIC.
- García Calvo, A. (trad) (1995). *Iliada*. Editorial Lucina.
- Gil, L. (1963). La lengua homérica. In Gil, L. (ed.) *Introducción a Homero*. Ediciones Guadarrama, pp. 161-181.

- Green, P. (trad) (2015). *Iliad*. University of California Press
- Haubold, I. (2007). Homer after Parry: Tradition, Reception, and the Timeless text. In Graziosi, B. & Greenwood, E. *Homer in the twentieth century. Between World Literature and the Western Canon*. Oxford University Press, pp. 27-46.
- Lattimore, R. (Trad). (1951). *Iliad*. The University of Chicago Press
- López Eire, A. (trad) (1989). *Iliada*. Cátedra.
<https://archive.org/details/homeroiliada0000anto/mode/2up?view=theater>.
- McCrorie, E. (trad). (2012). *Iliad*. Johns Hopkins University Press.
- Monro, D. B. y Allen T. W. (eds.) (1920) *Homer Vol. I. Iliad* (Books I-XII). Oxford University Press.
- Murray, A. T. (trad) (1924). *Iliad*. Willian Heinemann.
- Murray, A. T. (trad.) y Wyatt, W. F. (rev) (1999). *Iliad*. Harvard University Press.
- Parry, A. (1971). *The Making of Homeric Verse the Collected Papers of Milman Parry*. The Clarendon Press.
- Pope, A. (trad) (1949). *Iliad*. Oxford University Press.
- Segalá y Estalella, L. (trad) (1927). *Obras Completas de Homero*. Montaner y Simón.
- Steiner, G. (ed). (1996). *Homer in English*. Penguin.
- Steiner, G. (1980). *Después de Babel. Aspectos del lenguaje y la traducción*. Fondo de Cultura Económica.
- Steiner, G. (2004). Homer in English translation (363-375). En Fowler, R (Ed.) *The Cambridge Companion to Homer*. Cambridge University Press.
- Temprano García, M. (trad) (2023). *Iliada Liberada*. (Trad. de la Iliad de S. Butler). Blackie Books.
- Verity, A. (trad) (2012). *Iliad*. Oxford University Press.
- Wilson, E. (2013). Reseña de Homer's Iliad. Translated by Anthony Verity. *Translation and Literature*, 22 (2013), pp. 249–91.
- Wilson, E. (trad) (2023). *Iliad*. W. W. Norton & Company, Inc.
- Winter, T. N. (1975). A New Prescription for a Lens to Homer: Review of Robert Fitzgerald's Translation of The Iliad. *Faculty Publications, Classics and Religious Studies Department*. 19. U. of Nebraska. <https://digitalcommons.unl.edu/classicsfacpub/19>.